

NECESIDAD DE UN PARADIGMA EMERGENTE PARA UNA NUEVA CIENCIA ECONÓMICA.

*Por: Elías Moré Olivares**

Los economistas clásicos plantearon modelos económicos simulados de los sistemas naturales y se olvidaron de reproducir la realidad económica que pretendían explicar. Como la ciencia económica no tiene la universalidad de otras ciencias como la Física se ha persistido en graves errores como que el capitalismo puede generar mucha riqueza, pero no ha demostrado su eficacia para distribuir equitativamente el ingreso y la riqueza.

Lo anterior puede comprenderse mejor si recordamos que los iniciadores clásicos de la Economía surgieron en una época de avance del capitalismo y defendieron los intereses de grupos de poder.

En la actualidad la economía ha tirado al cesto de la basura disciplinas del conocimiento como la Historia, la Sociología y la Psicología que podrían hacer aportes para evitar errores del pasado y en cambio resalta ejercicios econométricos de impecable elegancia pero que no han generado una comprensión aceptable de la realidad económica mundial.

Además de los errores metodológicos enunciados otro factor que debe considerarse importante es la serie de prejuicios ideológicos y sesgos éticos en el desarrollo de la Economía como ciencia que ha determinado la subjetividad enmarcada en intereses y pasiones que impiden entender con justicia y equidad los fenómenos de la realidad circundante.

Para agravar la situación de la frágil teoría económica se ha configurado una especie de “cofradía intelectual” por economistas del establecimiento que tachan despectivamente de comunistas, herejes o anarquistas a todos aquellos profesionales que no siguen la

línea de pensamiento tradicional, lo cual implica en la práctica una descalificación para ejercer los altos cargos del estado. Esta inquisición del siglo XXI se burla de los intentos por parte de economistas latinoamericanos de solucionar nuestros problemas con modelos diseñados al interior.

Para solucionar ese escepticismo hacia la ciencia económica es necesario plantear y curriculizar un paradigma emergente en que la interdisciplinariedad se fundamente principal, lo cual permitiría superar los estériles modelos macroeconómicos y alcanzar la verdadera justicia: desarrollo. Entendido este último como la capacidad de solucionar nuestros problemas sociales, políticos, culturales, ambientales y económicos.

Es urgente esta posibilidad de un nuevo paradigma en la Economía porque la filosofía de la ciencia nos enseña que ninguna teoría científica puede considerarse definitiva y el progreso científico se encuentra precisamente en la actitud crítica. La teoría neoclásica ha demostrado ser un ídolo y la objetividad científica inevitablemente me indica que todo enunciado científico es provisional para siempre.

NECESIDAD DE UN PARADIGMA EMERGENTE PARA UNA NUEVA CIENCIA ECONOMICA.

Por las dificultades económicas que atraviesa Colombia y en general los países latinoamericanos amerita reflexionar la influencia de la academia estadounidense en la formación de los economistas y analizar por que las corrientes científicas diferentes a la neoclásica han sido deslegitimadas.

Comenzamos diciendo que al finalizar la segunda guerra mundial el sistema de enseñanza y de investigación universitaria en el campo de la economía en Europa estaba destruido, y por el contrario el sistema de educación superior en Estados Unidos se había fortalecido considerablemente por dos razones fundamentales. La primera porque muchos investigadores, científicos, intelectuales y profesores europeos emigraron a Norteamérica. La segunda es que los economistas empezaron a estudiar problemas hasta entonces no tratados por economistas, lo cual originó nuevos métodos de análisis como el insumo-producto, investigación de operaciones y teoría de juegos.

Los economistas estadounidenses lograron fortalecerse durante la segunda guerra mundial desarrollando una gran capacidad técnica y alcanzando un enorme poder social, de cual carecían los economistas y académicos europeos. La razón es que la historia la escriben los vencedores y los economistas estadounidenses trabajaron en los centros de investigación militar creados para enfrentar problemas relacionados con el esfuerzo bélico, y a manera de ejemplo podemos decir que una de las primeras aplicaciones de la programación lineal fue la dieta de los soldados americanos.

Los economistas estadounidenses repletos de la victoria de su país se dedicaron a solucionar problemas como la reconstrucción europea(Plan Marshall), la economía del desarrollo, el diseño de un sistema internacional de pagos y la conversión de una economía de guerra a una economía civil en los Estados Unidos.

Todos esos retos impuestos a los economistas de una potencia vencedora, generó una

rápida expansión de las escuelas de economía, con la consiguiente reformulación de sus principios rectores y sus metodologías de enseñanza (Barber, 1996), movimiento generalizado al resto del mundo.

Esa internacionalización de la economía debería llamarse mejor “americanización” (Coats, 1996). Considero que ese proceso no se logró solamente por los merecimientos científicos de las nuevas teorías, sino a manera de ejemplo, las actividades del Departamento de Estado y Fundaciones multimillonarias privadas en asocio con la Universidad de Chicago para enfrentar el pensamiento crítico, independiente, autónomo desarrollado por economistas latinoamericanos en el seno de la CEPAL.

Después de la ruina académica de la CEPAL y el consenso de Washington, la teoría neoclásica ha sido convertida por la academia, el poder económico, político y militar de los Estados Unidos en ciencia económica.

Bases y crítica a la teoría neoclásica.

Los defensores de esa teoría neoclásica se basan fundamentalmente en el laissez faire contemplado en el pensamiento de Adam Smith:

“...el esfuerzo natural que realiza todo individuo para mejorar su propia situación cuando puede realizarse con libertad y seguridad, es un principio tan poderoso que no sólo es capaz por sí mismo de llevar a la sociedad a la riqueza y a la prosperidad, sino también de superar cien obstáculos impertinentes con que la locura de las leyes humanas obstruye sus actividades... (Smith, 1979).

En la obra citada, La Riqueza de las Naciones, puede observarse que el mercado posee una mano invisible funcionando al margen de los planteamientos morales, siendo necesario contextualizar la época de su aparición, para entender su desactualización a pesar del reinado ideológico-“científico” que goza, dominante en las más respetables instituciones académicas, en los poderosos organismos internacionales y en los líderes

de la sociedad política-económica.

Siguiendo la reflexión adamita el sistema económico funciona porque los agentes económicos buscan el interés propio sin preocuparse por el egoísmo, la avaricia y la codicia, lo cual no significa que los individuos estén adornados de altísimas virtudes, como suponía Smith.

Las ideas de Smith aparecen en la época de la revolución industrial basada en la invención de la industria textil, la máquina de vapor y el uso del carbón. Esta revolución permite al hombre crear cosas nuevas y lo acompaña a reflexionar filosóficamente para colocarlo como el amo de la creación.

Esta revolución industrial desarrollada en Inglaterra y el sur de Escocia durante el último tercio del siglo XVIII se extiende a Estados Unidos y a toda Europa. En los países iniciadores desplazó a las ciudades industriales y fábricas a los trabajadores que hasta ese momento producían mercancías, lana y alimentos en sus cabañas y granjas. Los capitales invertidos anteriormente en materias primas y enviados a las aldeas para ser convertidos en tejidos, comenzaron en la época revolucionaria a invertirse en fábricas, maquinaria y jornales. De esta forma fue extendiéndose el paradigma y la praxis de la industrialización a toda Europa y a todas las magnitudes del ser humano. (Galbraith, 1989)

Pero creo importante resaltar que el modelo de Smith limita las variables incluidas, exagera su veracidad y en consecuencia ningún científico debe extraer recomendaciones o aplicaciones de política económica de esa estructura teórica que resalta poco detalles del mundo real.

Irrealidad de la competencia perfecta.

En ese orden de ideas el mercado teórico perfecto “ocurre” cuando ningún participante influye individualmente sobre los precios o las cantidades. Además todos están

totalmente informados de lo ofrecido y demandado a precios conocidos. En esas condiciones el n-esimo comprador es el rey del mercado porque elige con total seguridad al mejor precio lo más conveniente, en medio de un mercado que le proporciona a la libertad de elegir.

En este mercado perfecto descrito es importante resaltar que el comprador logra el mejor precio pues los vendedores en permanente competencia, una vez cubiertos los costos, deben vender lo más barato posible para vender más que sus competidores. Si la escasez eleva los precios, el beneficio extra, atraerá a nuevos vendedores. Si el exceso de oferta disminuye los precios vendrán nuevos compradores o se retiran algunos. O sea, la oferta y la demanda se ajustan automáticamente para obtener un precio óptimo, y además orientan a los empresarios para plantear su producción racionalmente, señalándoles cuales son los bienes demandados por el mercado.

Pero la realidad es que la perfección de ese mercado teórico no se encuentra en el mundo real. Es difícil y raro que el comprador elija conociendo plenamente lo que hace, porque no es experto en la complejidad de los productos modernos, ni tiene información sobre la realidad de los vendedores. En la práctica elige entre pocos vendedores aceptando lo escuchado sobre las bondades del producto o estimulado por la presentación del artículo. Psicológicamente es presionado por eficaces técnicas publicitarias, que procuran incrementar las ventas y satisfacer las necesidades del cliente o comprador, cuya libertad se esfuma y quien en vez de imponer su voluntad cede a las persuasiones que le convencen de sentir nuevas necesidades reveladas por la publicidad o la presión social, en un consumismo desbordado.

Por el lado de la oferta el caos también existe, porque los vendedores carecen de información sobre la volátil demanda y si en ocasiones obtienen éxito promocionando un producto, en otras no aciertan, con un despilfarro de recursos productivos. En resumen, en el mercado prevalece la información asimétrica.

Estas imperfecciones demuestran lo no providencial de la mano invisible y la creencia

en ella desaparece para dominar los mercados imperfectos, justificación suficiente para intervenciones correctoras en defensa de los asalariados y del interés público, por motivos económicos, morales y sociales.

Externalidades.

El sistema de precios puede no asignar los recursos eficientemente porque hay relaciones entre agentes económicos, por ejemplo, entre empresas e individuos, que no se reflejan en los precios. En caso típico es cuando una empresa contamina el aire con humo y deshechos tóxicos.

En este caso se presenta una externalidad, porque la relación entre el nivel de producción de la empresa y el bienestar de los individuos no es contemplado por el sistema de precios.

Bienes Públicos.

Otra incapacidad del sistema de precios y la mano invisible para asignar recursos óptimamente se origina en la existencia de bienes de cuyo consumo no puede, ni debe excluirse a nadie, como por ejemplo, la defensa nacional, vacunas contra enfermedades infecciosas, la justicia y la contemplación de una noche estrellada.

Estos bienes benefician a todos los individuos y es imposible por los elevados costos impedir a una persona que se beneficie de ellos, razón por la cual los individuos tienden a comportarse como “parásitos”, negándose a pagar el bien, esperando que otros lo compren beneficiando al resto del grupo. Para que esto no ocurra las sociedades deciden que el Estado produzca esos bienes, financiando su producción por medio de impuestos obligatorios.

Consideraciones distributivas.

Esa ideología y famosa expresión: "el mercado es la libertad", es falsa, porque para elegir es necesario tener dinero.

Los compradores quieren precios bajos y los vendedores precios altos, en una competencia de claros intereses opuestos. Pero en la vida real la rivalidad es mayor porque los demandantes con más dinero pueden privar de mercancías a otras personas y los vendedores con mayor dotación de capital pueden utilizar mayores recursos publicitarios para incrementar sus clientes a costa de rivales menos poderosos.

Así, los compradores y vendedores más fuertes desean que el mercado opere con la máxima libertad para usar sin restricciones sus capacidades competitivas, mientras los más débiles desearan limitaciones. Esto se basa en que el dinero permite elegir en el mercado libre: los poderosos eligen y los débiles se resignan con lo inferior o nada.

Puede observarse en este ítem que existe una profunda desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza hasta el punto que muchos seres humanos no se acercan a la tienda del barrio porque no tienen dinero.

Pero el problema crece porque la técnica moderna exige instalaciones costosas, junto a las ventajas de producir en escala, promueven la creación de grandes empresas, frente a las cuales es difícil competir. Los medios técnicos y financieros aunados consiguen créditos, concesiones y privilegios las cuales aprovechan para influir en gobiernos menos poderosos o ricos que trasnacionales. Esas manos visibles redistribuyen la renta desplazando fábricas a países con salarios bajos, eludiendo legislaciones inoportunas y manejando cifras de utilidades superiores a presupuestos nacionales.

Todo esto nos indica que el mercado de la competencia perfecta no es manejado por una providencial, divinizada y benefactora mano invisible, sino por una mano visible e interesada en criterios lucrativos de corto plazo, olvidando en muchas ocasiones el

respeto por el medio ambiente, la vivencia de valores inmateriales, el cultivo de actividades estéticas, razones por la cual el mercado no debe existir sin regulaciones, empezando por un marco jurídico.

Sintetizando, el mercado no debe feticharse en la eficiencia porque una sociedad puede ser óptima en el sentido paretiano y ser totalmente repugnante por injusta o inequitativa: unas pocas personas con bienes de lujo y muchas otras en la miseria, sin poder mejorar el bienestar de los pobres, sin reducir el placer sibarita de los ricos. (Sen, 1976) Creo que para construir una moral económica es necesario pasar de una ética individual a una ética social, que nos permita valorar las virtudes sociales y no solo el egoísmo individualista.

Crisis de la teoría económica.

La física de Newton estableció la existencia de un orden en el mundo natural, independiente de la voluntad de los seres humanos y es precisamente esa libertad natural que los economistas liberales como Smith buscaron hasta el punto que una de las conclusiones ideológicas aceptadas con fe ciega, es que la ausencia de limitaciones no naturales en un sistema económico promueve el bien de la sociedad. Es en esta reproducción de la física donde se origina el planteamiento de la no intervención del Estado en las actividades económicas de los ciudadanos.

Pensando en lo anterior podemos reafirmar que un problema aún no resuelto es cómo se distribuye el bien global entre los diferentes individuos que contribuyen a producirlo. Smith decía que al egoísmo humano se enfrentaba la fraternidad o la simpatía. Los fundadores de la ciencia económica usaban expresiones como equilibrio, orden natural y armonía que aunque eran usadas en las ciencias naturales no explicaban el mundo económico real. Los economistas clásicos plantearon modelos económicos copiados y calcados de los sistemas naturales, olvidándose de simular la realidad económica que pretendían explicar y propusieron leyes universales para realidades distintas. (Rodado,

2003).

En realidad pienso que la teoría neoclásica fue el producto de hombres estudiosos que como científicos se dedicaron con empeño ideológico a legitimar un nuevo orden económico. Y desde siempre el capitalismo industrial ha sido un formidable generador de riqueza, pero no ha sido eficaz para distribuir la riqueza generada.

La teoría económica neoclásica no la considero muy eficiente para solucionar problemas como el desempleo, el hambre, la miseria, la exclusión, el daño ambiental, porque la teoría económica convencional se divorció totalmente de la realidad, enfocado a elegantes modelos econométricos, desconociendo la historia o las instituciones. (Omerod, 1995).

Por su parte, Keen (2000) expresa que la economía es una caja vacía y que su comprensión del mundo es similar a las ciencias físicas en la Edad Media; advierte que los cimientos de la economía convencional están seriamente dañados.

Complementando podemos resaltar los comentarios realizados hace 22 años por Ward (1983) quien concluye que la teoría económica neoclásica y la marxista solo sirven para solucionar pequeños puzzles, pero nada realmente sustancial.

De toda esta literatura planteada podemos resumir expresando que la economía actual está viviendo una creciente matematización, dominada por los formalistas que al estrecharla aceleradamente han apartado la reflexión, las ideas, las instituciones sociales reales e importantes, con el consiguiente empobrecimiento de la formulación de las políticas públicas.

Para agravar la situación existen, además de los problemas metodológicos, una gran influencia sobre la teoría económica, de prejuicios ideológicos y sesgos éticos, cuyas motivaciones extra-rationales, han tenido importancia en el estudio de la realidad de asuntos prioritarios frente a otros. Es indudable la existencia de intereses y pasiones

que redefinen los límites y los esfuerzos académicos-políticos para entender la realidad palpable de la pobreza, el hambre, la desnutrición y la falta de educación.

Es innegable la unión de prejuicios, ideologías y sesgos éticos en la ciencia económica que han conducido a la arbitraria selección de objetivos de política pública, ignorando otros importantes, pues afectan a los más pobres, con la excusa que pertenecen a la órbita de los juicios morales.

Si todo esto es cierto y es sustentado por eminentes profesores, académicos, por qué esta posición no ha sido expuesta en los currículos? Pienso que se ha constituido una cofradía intelectual en los principales centros académicos del mundo desarrollado y se traslada a los países periféricos cuando sus líderes van al exterior a estudiar. Estos estudiosos que defienden el establecimiento son bien remunerados, por lo cual siguen el pensamiento tradicional con un sentido de compañerismo y fraternidad que les recomienda y obliga a protegerse, recomendarse, alabarse recíprocamente aunque los resultados de desarrollo sean pobrísimos. Si por el contrario quien se aleja de esta ortodoxia es considerado marxista o hereje político, razón por la cual es descalificado por los dirigentes de la profesión para ejercer cargos de responsabilidad directiva en el alto gobierno, aunque repito, los resultados son pobres.

Esta moderna inquisición (Rodado, 2003) es contraria al camino que debe recorrer toda ciencia, constituyendo una flagrante contradicción que los herederos intelectuales del liberalismo económico sean seguidores fervientes de un proteccionismo académico.

Es tal la defensa del paradigma neoclásico que cada vez que fracasa los líderes de cada país justifican su falla en la debilidad de las instituciones, la corrupción, la violencia, la ineficiencia administrativa, pero si se cede ante presiones internacionales de organismos multilaterales.

Como no se permiten retoques o modificaciones al paradigma neoclásico, todos los intentos latinoamericanos de elaborar una teoría económica propia han fracasado.

La formación del economista colombiano.

En la actualidad Colombia vive una realidad muy cruel que la impulsa a plantear modificaciones en aspectos económicos, sociales, políticos y educativos, para lo cual planteo la necesidad de evaluar los currículos de los Programas de economía.

En general la realidad latinoamericana actual, le demanda a las ciencias sociales y en particular a la economía una calidad superior, para que el economista como científico social, analista de la dinámica social, sea capaz de interrelacionar el proceso productivo Con el proceso integral de formar ciudadanos protagonistas.

Esa tarea debe realizarla la universidad colombiana, que tiene la responsabilidad de estructurar egresados con habilidades, destrezas y aptitudes para enfrentar los problemas del desarrollo, entendido este como la capacidad de la sociedad para solucionar los problemas económicos, políticos, sociales y culturales. En ese orden de ideas las competencias de los egresados no deben ser solo de corte utilitarista para buscar empleo, sino que deben incluir habilidades para la convivencia ciudadana y la participación en una nueva cultura política.

La educación en el comienzo del siglo XXI adquiere un papel relevante por los acelerados cambio en el orden científico, tecnológico, cultural, religioso, político, que inciden directamente en el desarrollo socio-económico de los países, lo cual obliga al Estado, a los académicos y a los dirigentes a redefinir y perfeccionar los lineamientos para la formación y capacitación del talento humano, a la formación del capital intelectual.

De esta forma las universidades y en particular los Programas de economía como componentes del sistema de educación superior están obligados a responder a la demanda de cambio, siendo necesario modificar la actual estructura académica-administrativa que les facilite dar una respuesta más eficaz y rápida, a las demandas del entorno, quien exige mejor continuamente los indicadores de gestión para alcanzar

competitividad.

Además, los Programas de economía, deben presentarse como una unidad académica generadora de conocimientos y formadora de actores sociales, líderes de la nación; por tanto, deben generar un espacio propicio para la innovación, la creatividad, la investigación, para la crítica y para la continua confrontación de ideas.

En ese sentido, las nuevas exigencias de la sociedad, obliga a la reflexión del sistema educativo y en particular de los Programas de Economía, sobre la pertinencia del actual modelo de enseñanza-aprendizaje, sobre el plan de estudios y en particular con la flexibilidad para ajustarse a las transformaciones que están sucediendo en la sociedad global y donde los Programas de economía están insertos.

Es vital para los Programas de economía reformular los planes de estudio, fomentar la investigación y elevar la calidad académica y especialmente adaptarse a las necesidades del mercado laboral en que se desenvuelve, pero sobretodo innovar para solucionar problemas. Es importante modificar los procesos de enseñanza-aprendizaje enmarcado en los currículos, los contenidos temáticos, las metodologías, los sistemas de evaluación para poder adaptarnos al entorno.

Todo lo explicado indica que las universidades y los Programas de economía necesitan analizar, evaluar y redefinir su papel en el ámbito del desarrollo, para lo cual es vital una discusión sobre el sentido y la profundidad de las transformaciones que deben adaptarse, pues la situación de pobreza y concentración de ingreso en Colombia exige más que adaptarse al cambio, una transformación radical de los currículos actuales.

Para ese propósito sugiero una redefinición de los Programas de economía basado en gestión de calidad basado en Deming (1986) que la describe como un sistema libre de fallas, o Juran (1990) que la señala como un producto adecuado para el uso. Aunque se pueda afirmar que la calidad es un término ambiguo, en la educación se asocia a la

capacidad de las universidades e individuos que la conforman, de satisfacer los requerimientos del desarrollo, situación que en Colombia, no satisface las expectativas de la sociedad.

Todo este proceso de calidad sugerido estará dirigido a reevaluar el exclusivismo científico de la teoría neoclásica y la necesidad de formar a los economistas con un visión integral del problema del desarrollo y de la viabilidad de un cambio social enmarcado en principios democráticos y una nueva cultura política basado en la convivencia ciudadana.

Esa formación integral según Maza (1995) debe estar fundamentado en tres pilares: científico, profesional y social. Como científico debe ser capaz de investigar sin prejuicios ni sesgos ideológicos, ni éticas absurdas, todos los problemas de la sociedad, para lo cual debe dominar no solo la disciplina teórica, sino las metodologías y las ciencias sociales complementarias. Como profesional debe dominar los campos específicos de su competencia. Como miembro de la sociedad, debe constituirse en agente transformador de la realidad y procurar el cambio social, en medio de virtudes que resalten como ser humano la convivencia ciudadana.

Uno de los cambios necesarios en el plan de estudios es una verdadera formación en valores éticos, para formar a los egresados con sentido y propósito humano, para articular el conocimiento económico con la realidad económica, social, cultural y política de un país y no solo desarrollar en las aulas de clase modelos cuyos supuestos elegantes solo sirven para recrear la mente de académicos.

Surgimiento del paradigma emergente.

Todo lo anteriormente expuesto plantea la crisis del paradigma científico en los términos expresados por Kuhn. Si somos benévolos con la economía, la crisis incluye la totalidad de la ciencia y su racionalidad, pero los científicos e intelectuales de la economía deben perder la ingenuidad y la inocencia en que viven, de manera que los

profesores de esta disciplina científica orienten a los estudiantes por caminos intelectuales que conduzcan realmente a lograr el desarrollo.

Como la economía al ser considerada ciencia social, esta respaldada por su estatuto epistemológico, lo cual implica una teoría, una metodología, una postura ética, que no es infalible y por tanto es modificable.

Esto parece contradictorio decirlo, porque en un momento de la humanidad donde la información se multiplica vertiginosamente existe una incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano. Todo esto, muy probablemente, nos lleve a una nueva teoría de la racionalidad científica. (Martínez, 1997)

La filosofía de la ciencia nos enseña que a partir de 1790 cuando comenzó la edad de la razón, la ciencia adquirió un cierto predominio, pero actualmente debido a las limitaciones impuestas por su propia naturaleza, la economía, no puede estudiar y resolver los problemas de desarrollo fundamentales para la vida humana, pero más grave aún, no posee la capacidad de autorreflexión para criticarse en su naturaleza, fundamentos, metodología, objeto de estudio, herramientas, ética.

La economía como ciencia no resuelve el problema del hambre y la miseria en el mundo contemporáneo y hasta los herederos de Nóbel se quejan que el famoso premio ha perdido la razón fundamental de velar por el bienestar humano y centrarse en la creación de modelos econométricos elegantes pero que no dicen nada para 1000 millones de seres humanos que viven con un dólar diario per cápita.

Por tanto, necesitamos una nueva visión de la realidad, que nos proporcione un nuevo paradigma, es decir, anhelamos una transformación fundamental de nuestros modos de pensar, valorar y apropiarse del conocimiento para solucionar los problemas del ser humano. Esa teoría global de la racionalidad es un paradigma universal y sería algo similar a una revolución copernicana que permitió el paso de un geocentrismo a un heliocentrismo, o la revolución realizada por Einstein que integro en un contexto más

amplio la física newtoniana.

Aunque en la economía hay resistencia al cambio, en otras ciencias se presenta por lo menos anhelos de modificaciones sustanciales. En efecto, Beynam (1978), expreso que actualmente se vive un cambio de paradigma en la ciencia, tal vez el mayor efectuado hasta la fecha; en otras palabras, está emergiendo un nuevo paradigma que afecta a todas las áreas del conocimiento.

El nuevo paradigma emergente debe ser tan integral que permita superar pobreza y enfermedades, pero no anule las puestas de sol o los colores del arco iris, de manera que permita superar la ingenuidad, la arrogancia, salir de la asfixia reduccionista y entrar en la lógica integral de una ciencia universal y verdaderamente interdisciplinaria.

En ese orden de ideas, la economía debe hacer una revisión, una reformulación, una redefinición de sus estructuras lógicas, las cuales fueron establecidas en forma aislada e independiente del sistema total en que interactúan y siendo respetuosa de diversos aspectos de pensamiento contemplados en otras ciencias sociales para engendrar una un paradigma más complejo acorde con la realidad humana.

Estos cambios propuestos en los supuestos básicos, filosóficos y metodológicos nos guiaran inevitablemente hacia cambios en las ciencias sociales como que investigar, como definir hipótesis, redefinir la metodología, las técnicas, pero lo más importante, centrarse en el hombre y no en el modelo.

Qué el paradigma complejo está muy lejos de ser apropiado en la economía. Es precisamente el enfoque fragmentario y reduccionista, característico de las ciencias sociales, el seguido por la economía .A manera de crítica, los consideró economistas por lo general tienen una estructura mental adquirida en las aulas, que los invita a olvidar que la economía es solo un aspecto de toda una estructura ecológica y social, conformado por seres humanos de carne y hueso que interrelaciona continuamente en medio de sentimientos y pasiones, y no estructurados por virtudes que se expresan por

la mayor cantidad de dinero que tenga cada uno, como lo sostuvo en su época Smith. Sin temor a exagerar cuando a los modelos económicos se le incluyen variables teológicas como la bondad, la piedad, la solidaridad, el modelo del egoísmo y el utilitarismo de la “mano invisible” se derrumba.

Para agravar las cosas, con el fin de proporcionar rigor científico a la economía, los economistas contemporáneos han evitado el tema de los valores, excepto el monetario, lo cual hace que esta ciencia aparezca como exacta, pero se han retirado hacia problemas más fáciles, pero menos importantes.

Mientras los economistas han considerado las necesidades humanas solamente desde el punto de vista material, los psicólogos centran su interés en factores como la autorrealización, el altruismo, el afecto, las relaciones interpersonales; mientras, los médicos promueven actitudes y costumbres sanas.

A manera de ejemplo, para definir la riqueza dentro de una estructura ecológica es importante modificar radicalmente las actuales connotaciones de la palabra sobre acumulación de bienes materiales y enfocarlo en un sentido más amplio de enriquecimiento humano, y no exclusivamente expresado en términos monetarios. Los problemas económicos actuales han evidenciado que el dinero solo no es un criterio de medición adecuado. En efecto, desde 1990, la ONU orientada en este nuevo sentido, ha desarrollado un Índice de Desarrollo Humano incluyendo el poder adquisitivo por habitante, la esperanza de vida y el nivel de alfabetización. (Martínez, 2002).

En efecto, la nueva teoría, incluyendo sus modelos, se basa en un enfoque integral que reúna conocimientos de Historia, Sociología, psicología, Filosofía política, Politología, Ecología, Biología, por lo cual esta nueva ciencia será profundamente humanista. Esta nueva ciencia superará la limitación actual propia de la estructura cartesiana.

Ya decía Galbraith que “Un economista no lo puede saber todo, pero no puede ignorar nada”, lo cual significa que el economista no debe olvidar las conexiones con otros

campos del conocimiento que le permitan estructurar su formación cuantitativa-cualitativa-humanística. (Galbraith, 1980)

Todo lo anterior implica que la tarea de investigar la economía requiere un enfoque interdisciplinario; el paso del paradigma mecanicista al paradigma sistémico-holístico está por emerger en la economía y esto traerá consecuencias en nuestras actitudes y valores individuales, pero también en los colectivos con la consiguiente consecuencia en nuestros modelos de organización social.

A propósito de esos modelos de organización es imprescindible que los líderes latinoamericanos creen organizaciones eficaces que analicen la problemática del hemisferio norte con el fin de evitar importar sus problemas a la periferia. Los académicos de la economía deben promulgar sus propios modelos económicos y redefinir el concepto de desarrollo basado no solo en términos de producción industrial y exportación, sino en forma integral -desarrollo de seres humanos-como se planteo al comienzo del ensayo. (Capra, 1985)

Solución a la irracionalidad reinante.

Para entender en mejor forma lo irracional y la inutilidad de la economía como ciencia, es menester clarificar la diferencia entre multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. (Martin-Barbero, 2003).

La multi o pluridisciplinariedad es la acción de aportar a una disciplina los saberes de otra, sin salir del cuadro de la disciplina, ya que son disciplinas aportando datos o resultados de investigación a otras disciplinas. La interdisciplinariedad implica una ruptura al trasladar métodos de una disciplina a otra, lo cual modifica el funcionamiento de la disciplina porque introduce un nuevo orden epistémico-metodológico; se genera entonces, una disciplina híbrida, mezclando sus propios métodos con los de otras. La transdisciplinariedad exige pasos mas allá: lo primero es que la transdisciplinariedad no

busca manipular lo que sucede en el interior de la disciplina, sino todo lo contrario, cuando hay apertura o quiebre, de manera que la disciplina sienta que no es dueña de su objeto; lo segundo es que no solo hay quiebre, sino que las desborda por el establecimiento de relaciones cada vez más densas entre ciencias, artes, literaturas, la experiencia común, la imaginación social.

En síntesis, la transdisciplinariedad plantea la imperiosa necesidad de desbordar las disciplinas hacia un tipo de conocimiento capaz de hacerse cargo de la multidimensionalidad de los problemas sociales y empezar a pensar desde el mundo. La transdisciplinariedad no es una moda académica, sino lo que Serres (2001) -citado por Martín-Barbero-llama “mutaciones de hominescencia”, que van más allá de la humanización hacia la hominización, pues son mutaciones en la condición humana, que marcan inicios de un cambio de época.

Así la transdisciplinariedad necesaria en la economía, debe ser concebida no como una sumatoria de disciplinas y miradas científicas, sino como nuevas síntesis de conocimientos que trascienden las fronteras convencionales de la teoría neoclásica. Ya es hora que en nuestro país no importemos jergas económicas y seamos capaces de criticar las teorías con el propósito de producir nuevos conocimientos. Es el momento que la academia colombiana de los Programas de economía no repita lo expresado por otros, sino que aporte conocimientos realmente nuevos.

No queremos sustentar un adanismo intelectual y destruir todo lo aportado por la teoría neoclásica y lo ortodoxo de la economía, es necesario aprovechar la riqueza del conocimiento alcanzado, pero también superarlo dialécticamente. Es urgente superar la paradoja del siglo XXI, mientras existe una acumulación de conocimientos nunca antes alcanzada, vivimos un terrible empobrecimiento espiritual, mientras millones de seres humanos viven en la pobreza.

En la economía como en otras ciencias ha construido casilleros en los que subdivide el saber hasta la hiperespecialización, fragmentación y dispersión de los saberes que es

muy difícil superar la pobreza, el hambre y la exclusión con elegantes modelos econométricos. Estos saberes hegemónicos están a favor de una minoría, desligada de las demandas sociales y unidas a intereses comerciales. (Echeverría, 2002)

En verdad considero que el economista no debe reducir los problemas sociales a una simple asignación de recursos, reducción de costos y elevación de ganancias, sino que debe buscar el desarrollo ampliando potencialidades humanísticas y culturales en los cuales se desenvuelve la vida de todo ser humano.

Es menester modificar los currículos de los Programas de economía por medio de los cuales se convierten a los estudiantes en eficientes medidores y calculadores de beneficios y costos económicos, pero dejan de lado la capacidad de captar los fenómenos que afectan la realidad humana. No puede reducirse la economía a un método orientado a representar matemáticamente la realidad.

Los Programas de economía deben enriquecerse humanísticamente. Ya lo decía Keynes:

“El Economista debe poseer una rara combinación de cualidades. Debe ser matemático, historiador, filósofo, estadístico...; tan distante e incorruptible como un artista, pero a veces tan próximo al suelo como un político”

BIBLIOGRAFIA.

Barber, W.J. (1996). Postwar Changes in American Graduate Education in Economics. En A.W. Coats (de.), The Post-1945 Internationalization of Economics. (pp. 12-30). Supplement to Volume 28 of History of Political Economy. Durham: Duke University Press.

Beynam, L (1978). “The emergent paradigm in science”, en Revision Journal, vol. 1, No 2.

Burgos, Marcos (2000). economía y Etica. Una propuesta para la formación ética del economista latinoamericano. En Revista Tendencias. Vol I. No 1 Pags 151-164 Mayo.Universidad de Nariño.Pasto. Colombia.

Capra,F (1985). El punto crucial. Integral.Barcelona.

Coats, A:W: (de) (1996). The Post-1945 Internationalization of Economics. Supplement to Volume 28 of History of Political Economy.Durham:Duke University Press.

Galbraith, J:K: (1989) Historia de la economía. Barcelona.

Deming, Edwards (1986). Out of the crisis. MIT Press. Cambridge.

Echeverría,J.(2002). Ciencia y valores. Barcelona.Destino.

Galbraith J. Y Salinger,N (1980). Introducción a la economía. Grijalbo.

Juran, J.M (1990). Jurán y el liderazgo para la calidad. Un manual para directivos. Ediciones Díaz de Santos. Madrid.

Keen, Steve.(2000) Debunking Economics. The Naked Emperor of the Social Sciences, Sidney, Pluto Press.

Martinez Miguèlez, Miguel. (1997). El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. México. Trillas.

Maza Zavala, Domingo (1995). La ciencia económica y el economista. Monografías y ensayos escogidos. Tomo I. Banco Central de Venezuela. Caracas (Venezuela).

Omerod, Paul (1995). Por una nueva economía. Las falacias de la teoría económica. Barcelona. Editorial Anagrama.

Martín-Barbero, Jesús. (2003) Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Congreso Internacional Nuevos Paradigmas Transdisciplinarios en las Ciencias Humanas. En Cultura ,identidades y saberes fronterizos. Compilador Jaramillo, Jaime Eduardo (2005). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Rodado Noriega, Carlos. (2003). Fragilidad científica de la teoría económica. Errores metodológicos y sesgos ideológicos. Disertación en acto de ingreso como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias económicas.

Serres, M (2001). Hominescence. París: Le Pommier.

Sen, A. (1976) Escogencia pública y estado de bienestar. Alianza editorial. Madrid.

Smith, Adam (1979). La riqueza de las naciones. FCE: México. Reimpresión.

Ward, Benjamín (1983). ¿qué le ocurre a la teoría económica?, Madrid, Alianza Editorial.